

mismo Dios y aun reprehenderle; pues dicen hicieran por él muchas cosas, si fueran con estas y aquellas condiciones, pero sin ellas no pueden; porque no quieren aventurar su crédito ó su quietud, aunque sea por el bien comun y por la mayor gloria de Dios. Y porque esto no lo dicen tan claro, piensan que no cometen esta culpa tan atrevida que el demonio les oculta, para que la ignoren, cuando la hacen.

555. Para que te guardes, hija mia, de cometer esta monstruosidad, pondera con discrecion lo que de mí escribes y entiendes, y como quiero que lo imites. Yo no podia caer en estas culpas, y con todo eso mi continuo desvelo y peticiones eran para obligar al Señor á que gobernase todas mis acciones por sola su voluntad santa y agradable, y no me dejase libertad para hacer obra alguna que no fuese de su mayor beneplácito; y para esto procuraba de mi parte el olvido y retiro de todas las criaturas. Tú estás sujeta á pecar, y sabes cuántos lazos te ha puesto el dragon por sí y por las criaturas para que cayeras en ellos; luego razon será que no descanses en pedir al Todopoderoso te gobierne en tus acciones, y que cierres las puertas de tus sentidos de manera, que á tu interior no pase imágen ni figura de cosa mundana ó terrena. Renuncia, pues, el derecho de tu libre voluntad en la divina, y cédele al gusto de tu Señor y mio. Y en lo forzoso de tratar con las criaturas en lo que te obliga la divina ley y caridad, no admitas otra cosa mas de lo que para esto es inexcusable; y luego pide que se borren de tu interior todas las especies de lo no necesario. Consulta todas tus obras, palabras y pensamientos con Dios, conmigo ó con tus Ángeles, que estamos siempre contigo, y si puedes con tu confesor; y sin esto ten por sospechoso y peligroso todo lo que haces y determinas; y ajustándolo todo por mi doctrina, conocerás si disuena ó se conforma con ella.

556. Sobre todo y para todo nunca pierdas de vista al ser de Dios; pues la fe y la luz que sobre ella has recibido te sirven para esto. Y porque este ha de ser el último fin, quiero que desde la vida mortal comiences á conseguirle en el modo que en ella te es posible con la divina gracia. Para esto es ya tiempo que te sacudas de los temores y vanas fabulaciones con que ha pretendido el enemigo embarzarte y detenerte para que no des constante crédito á los beneficios y favores del Señor. Acaba ya de ser fuerte y prudente en esta fe y confianza, y entrégate del todo al beneplácito de su Majestad, para que en tí y de tí haga lo que fuere servido.

CAPÍTULO IX.

El principio que tuvieron los Evangelistas y sus Evangelios; y lo que en esto hizo Maria santísima; aparecióse á san Pedro en Antioquia y en Roma; y otros favores semejantes con otros Apóstoles.

Razon de escribir lo que contiene este capítulo. — Noticia que tuvo María del Nuevo Testamento, y renovacion de esta ciencia. — Oracion frecuente de María por la luz de sus Escrituras. — Cuándo manifestó el Señor á María era tiempo de començar á escribir los Evangelios. — Alcanzó María del Señor que se dispusiese por orden de san Pedro. — Propúsole san Pedro en el concilio. — Invocó el concilio al Espíritu Santo para que señalase quién habia de escribir la vida de Cristo. — Oyóse una voz del cielo que cometió á san Pedro señalase cuatro que la escribiesen. — Nombramiento de los cuatro Evangelistas que hizo san Pedro por el orden que habian de escribir. — Milagro con que confirmó el Señor el nombramiento. — Aparecimiento de María á san Mateo estando orando para dar principio á su Evangelio. — Razon que le dijo. — Advertencia que le hizo de lo que precisamente habia de escribir della. — Consultando Mateo con María el orden de su Evangelio, bajó sobre él el Espíritu Santo en forma visible. — Tiempo, lugar y lengua en que lo escribió. — Cuándo, dónde, y en qué idioma escribió san Marcos su Evangelio. — Aparecimiento que tuvo de la Madre de Dios antes de escribirlo. — Aseguróle María le gobernaria el Espíritu Santo para escribir. — Hízole la misma advertencia que á san Mateo. — Bajó luego sobre él el Espíritu Santo en forma visible, y començó á escribir. — El Evangelio que escribió san Marcos en Roma fue copia del que habia escrito en Palestina. — Cuándo y en qué idioma escribió san Lucas su Evangelio. — Apareciósele María para començarlo, y confirió lo que era necesario tratar de su Majestad. — Luego bajó sobre él el Espíritu Santo, y començó á escribir en su presencia. — Nunca se le borraron las especies de María como la vió en este aparecimiento. — Cuándo, dónde, y en qué idioma escribió san Juan su Evangelio. — Razon de escribirlo mas altamente. — Descendió María personalmente del cielo á visitar a san Juan para que començase su Evangelio. — Ordenóle diese muy expresa noticia de la divinidad de su Hijo, y por qué causa. — Declaróle no era tiempo de escribir los misterios que de sí misma habia conocido, y la razon. — Fue lleno del Espíritu Santo, y luego començó su Evangelio. — Singular cuidado que tenia María en este estado de la Iglesia. — Atencion á los Apóstoles, y como se compadecia de los trabajos que padecian. — Convino levantase Dios á María al estado que tenia para atender á tantas cosas y gozar tanta tranquilidad. — Encargó María de nuevo á sus Ángeles el cuidado de los Apóstoles y discípulos. — Cuidó siempre de vestir á los Apóstoles en la forma que anduvo su Hijo. — Trabajaba por sus manos las túnicas, y se las remitía por sus Ángeles. — Socorros que les hacia por ministerio de los mismos Ángeles. — Escribíales muchas veces exhortándolos y animándolos. — Aparecíaseles personalmente cuando la invocaban ó estaban en alguna grande tribulacion. — Especial comunicacion que tuvo la Madre de Dios con san

Pedro. — Aparecimiento de María á san Pedro, cuando puso la silla pontificia en Antioquía. — Humildad y fervor con que la recibió san Pedro. — Bajó María del trono en que estaba, y de rodillas pidió la bendición á san Pedro. — Singularidad de esta accion en el aparecimiento. — Razon de haberla María. — Fue uno de los negocios que confrieron que desde entonces se comenzasen á celebrar algunas festividades de Cristo. — Aparecimiento de María á san Pedro en Roma cuando se trasladó allí la silla. — Festividades que entonces determinaron mandase san Pedro celebrar. — Vino san Pedro á España, y lo que en ella hizo. — Tribulacion que tuvo san Pedro en Roma en que invocó á María echando menos su consejo y aliento. — Lleváronle los Ángeles por mandado de la Madre de Dios á Jerusalem á su presencia. — Humildad con que la Virgen recibió al Vicario de Cristo. — Altísima sabiduría con que María le informó de todo lo conveniente para sosegar la tribulacion y fundar la Iglesia de Roma. — Como se consiguió por su intercesion. — Cuántas fueron las maravillas de este género que hizo María en el gobierno de los Apóstoles y Iglesia. — Querella de la Madre de Dios contra las mujeres que tratan á los sacerdotes sin reverencia, estimacion ni respeto. — A cuán indignas acciones ha crecido esta culpa en las mujeres ricas, que se sirven de sacerdotes pobres. — Son muy reprehensibles los sacerdotes en servir á los seglares con desprecio de su dignidad. — Son inexcusables en su soberbia los seglares que por hallar pobres á los sacerdotes se sirven de ellos. — Ejemplo de la Madre de Dios que confunde esta soberbia. — Desde el trono de la gloria mira María con veneracion y respeto á los sacerdotes. — Reverencia con que los han de mirar los demás mortales. — Estima en que se han de tener los santos Evangelios. — Obediencia y veneracion que se ha de tener al Pontífice romano.

557. He declarado, quanto me ha sido permitido, el estado en que nuestra gran Reina y Señora quedó despues del primer concilio de los Apóstoles, y de las vitorias que alcanzó del dragon infernal y sus demonios. Y aunque las obras maravillosas que hizo en estos tiempos y en todos no se pueden reducir á historia ni á breve suma; entre todas se me ha dado luz para escribir el principio que tuvieron los cuatro Evangelistas y sus Evangelios, y lo que obró en ellos María santísima, y el cuidado con que gobernaba á los Apóstoles ausentes, y el modo milagroso con que lo hacia. En la segunda parte y en muchas ocasiones de esta Historia queda escrito ¹ que la divina Madre tuvo noticia de todos los misterios de la ley de gracia, y de los Evangelios y Escrituras santas, que para fundarla y establecerla se escribirían en ella. En esta ciencia fue confirmada muchas veces ², en especial cuando subió á los cielos el día de la Ascension con su Hijo santísimo. Y desde aquel día sin omitir alguno, hizo particular peticion postrada en tierra para que el Señor

¹ Part. II, n. 790, 797, 846; supr. n. 210, 214.

² Part. II, n. 1324.

diese su divina luz á los sagrados Apóstoles y escritores, y ordenase que escribiesen cuando fuese el tiempo mas oportuno.

558. Despues de esto en la ocasion que la misma Reina estuvo en el cielo y bajó dél, con la Iglesia que se le entregó (como dije en el capítulo VI de este libro ¹), le manifestó el Señor que ya era tiempo de comenzar á escribir los sagrados Evangelios, para que ella lo dispudiese como Señora y Maestra de la Iglesia. Pero con su profunda humildad y discrecion alcanzó de el mismo Señor que esto se ejecutase por mano de san Pedro, como vicario suyo y cabeza de la Iglesia, y que le asistiese su divina luz para negocio de tanto peso. Concedióselo todo el Altísimo: y cuando los Apóstoles se juntaron en aquel concilio que refiere san Lucas en el capítulo xv ², despues que resolvieron las dudas de la circuncision, como queda dicho en el capítulo VI, propuso san Pedro á todos (*) que era necesario escribir los misterios de la vida de Cristo nuestro Salvador y Maestro, para que todos sin diferencia ni discordia los enseñasen en la Iglesia, y con esta luz se desterrase la antigua ley y se plantase la nueva.

559. Este intento habia comunicado san Pedro con la Madre de la sabiduría. Y habiéndole aprobado todo el concilio, invocaron al Espíritu Santo para que señalase á quiénes de los Apóstoles y discípulos se cometeria el escribir la Vida del Salvador. Luego descendió una luz del cielo sobre el apóstol san Pedro, y se oyó una voz que decia: *El Pontífice y cabeza de la Iglesia señale cuatro que escriban las obras y doctrina del Salvador del mundo.* Postróse en tierra el Apóstol y siguiéronle los demás, y dieron al Señor gracias por aquel favor; y levantándose todos habló san Pedro, y dijo: *Mateo nuestro carísimo hermano de luego principio, y escriba su Evangelio en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Marcos sea el segundo que tambien escriba el Evangelio en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Lucas sea el tercero que escriba en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Nuestro carísimo hermano Juan tambien sea el cuarto y último que escriba los misterios de nuestro Salvador y Maestro, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* Este nombramiento confirmó el Señor con la misma luz divina que estuvo en san Pedro hasta que lo hizo, y fue aceptado por todos los nombrados.

560. Dentro de pocos dias determinó san Mateo escribir su Evangelio, que fue el primero. Y estando en oracion una noche en un

¹ Supr. n. 494, 495. — ² Act. xv, 6. — (*) Véase la nota XIX.

aposeno retirado en la casa del cenáculo, pidiendo luz al Señor para dar principio á su Historia se le apareció María santísima en un trono de gran majestad y resplandor, sin haberse abierto las puertas del aposento donde el Apóstol oraba. Cuando vió á la Reina del cielo, se postró sobre la cara con admirable reverencia y temor. Mandóle la gran Señora que se levantase, y así lo hizo, pidiéndola le bendijese; luego le habló María santísima, y le dijo: *Mateo, siervo mio, el Todopoderoso me envia con su bendición, para que con ella deis principio al sagrado Evangelio que por buena suerte os ha tocado escribir. Para esto asistirá en vos su divino Espíritu, y yo se lo pediré con todo el afecto de mi alma. Pero de mi no conviene que escribais otra cosa fuera de lo que es forzoso para manifestar la encarnacion y misterios del Verbo humanado, y plantar su fe santa en el mundo como fundamento de la Iglesia. Y asentada esta fe, vendrán otros siglos en que dará el Altísimo noticia á los fieles de los misterios y favores que su brazo poderoso obró conmigo, cuando sea necesario manifestarlos.* Ofreció san Mateo obedecer á este mandato de la Reina; y consultando con ella el órden de su Evangelio, descendió sobre él el Espíritu Santo en forma visible; y en presencia de la misma Señora comenzó á escribirle como en él se contiene. Desapareció María santísima, y san Mateo prosiguió la Historia, aunque la acabó despues en Judea, y la escribió en lengua hebrea el año del Señor de cuarenta y dos.

361. El evangelista san Marcos escribió su Evangelio cuatro años despues, que fue el de cuarenta y seis del nacimiento de Cristo, y tambien lo escribió en hebreo, y en Palestina. Y para comenzar á escribir pidió al Ángel de su guarda diese noticia á la Reina del cielo de su intento, y le pidiese su favor, y que le alcanzase la divina luz de lo que habia de escribir. Hizo la piadosa Madre esta peticion, y luego mandó el Señor á los Ángeles que la llevasen con la majestad y órden que solian, á la presencia del Evangelista que perseveraba en su oracion. Aparecióle la gran Reina del cielo en un trono de grande hermosura y refulgencia; y postrándose el Evangelista ante el trono dijo: *Madre del Salvador del mundo y Señora de todo lo criado, indigno soy de este favor, aunque siervo de vuestro Hijo santísimo, y tambien lo soy vuestro.* Respondió la divina Madre: *El Altísimo, á quien servís y amais, me envia para que os asegure que oye vuestras peticiones, y su divino Espíritu os gobernará para escribir el Evangelio que os ha mandado.* Luego le ordenó que no escribiese los misterios que tocaban á ella, como lo hizo á san Mateo. Y al punto

descendió en forma visible de grandiosa refulgencia el Espíritu Santo, bañando exteriormente al Evangelista y llenándole de nueva luz interior; y en presencia de la misma Reina dió principio á su Evangelio. Tenia la Princesa de el cielo en esta ocasion sesenta y un años de edad. San Jerónimo dice que san Marcos escribió en Roma su breve Evangelio á instancia de los fieles que allí estaban; pero advierto que este fue traslado ó copia del que habia escrito en Palestina; y porque no le tenian en Roma los cristianos, ni tampoco tenian otro, le volvió á escribir en lengua latina, que era la romana.

362. Dos años despues, que fue el cuarenta y ocho, y de la Virgen el sesenta y tres, escribió san Lucas en lengua griega su Evangelio. Y para comenarle á escribir, se le apareció María como á los otros dos Evangelistas. Y habiendo conferido con la divina Madre, que para manifestar los misterios de la Encarnacion y vida de su Hijo santísimo era necesario declarar el modo y órden de la concepcion del Verbo humanado, y otras cosas que tocaban á la verdad de ser su alteza Madre natural de Cristo; por esto se alargó san Lucas mas que los otros Evangelistas en lo que escribió de María santísima, reservando los secretos y maravillas que le tocaban por ser Madre de Dios, como ella misma se lo ordenó al Evangelista. Luego descendió sobre él el Espíritu Santo; y en presencia de la gran Reina comenzó su Evangelio, como su Majestad principalmente le informó. Quedó san Lucas devotísimo de esta Señora, y jamás se le borraron del interior las especies ó imágen que le quedó impresa de haber visto á esta dulcísima Madre en el trono y majestad con que se le apareció en esta ocasion, con que la tuvo presente por toda su vida. Estaba san Lucas en Acaya cuando le sucedió este aparecimiento, y escribió su Evangelio.

363. El último de los cuatro Evangelistas que escribió su Evangelio fue el apóstol san Juan en el año del Señor de cincuenta y ocho. Escribióle en lengua griega estando en la Asia Menor, despues del glorioso tránsito y asuncion de María santísima, contra los errores y herejías que luego comenzó á sembrar el demonio (como arriba dije ¹), que principalmente fueron para destruir la fe de la encarnacion del Verbo divino; porque como este misterio habia humillado y vencido á Lucifer, pretendió luego hacer la bateria de las herejías contra él. Y por esta causa el evangelista san Juan escribió tan altamente y con mas argumentos para probar la divinidad real

¹ Supr. n. 322.